



K - SIDE STORY COLLECTION: MISSING KINGS

MUKAEBI (POR RAIKAKU REI)

TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K-PROJECT WORLD

Ayumi pegó un palillo roto en un pepino.

Ella era la amiga de la infancia de Kamamoto y una estudiante de secundaria, y ahora tenía vacaciones de verano, Ayumi venía a la casa de Kamamoto todos los días. Naturalmente, vio a Anna, que se estaba quedando en la casa de Kamamoto, con la misma frecuencia y ahora las dos se habían convertido en hermanas iguales.

"Esto va a ser un caballo para los espíritus de los difuntos."

Ayumi procedió a pegar exactamente 4 piezas de madera separadas de los palillos en el pepino, y una vez que la apariencia del pepino se completó con un caballo, ella lo puso frente a Anna. "En la espalda de este caballo, los muertos pueden regresar a este mundo durante todo el tiempo que dure el Obon."

Mirando al caballo de pepino delgado y poco fiable, Anna trató de imaginar cómo sería si Suoh y Totsuka bajaran del cielo montados en él. Suoh simplemente se colocaría a horcajadas sobre él, sin molestarse siquiera en sostenerlo para mantener el equilibrio, con una mano metida en el bolsillo y fumando un cigarrillo con la otra; Totsuka comentaría en un tono despreocupado que montar un caballo de pepino no es precisamente lo más agradable del mundo; y el caballo de pepino, cargando a los dos

jinetes sobre su espalda, haría todo lo posible para mover sus piernas desiguales tan rápido como pudiera y galopar desde el cielo hasta donde Anna estaba.

Una pequeña sonrisa curvó los labios de Anna sin su intención. Anna estaba un poco sorprendida, y un poco aliviada, de que pudiera sonreír nuevamente.

"Señora, ¿estaría bien colocar esto en el altar familiar?"

"Por supuesto. Gracias, Ayumi-chan. Si tú pudieras."

"Sí. ¿También vamos a encender el mukaebi esta noche?"

"Mukaebi.", Anna pronunció la palabra casi en silencio, pero Ayumi aún la escuchó y se volvió hacia ella.

"Mukaebi es un fuego que enciendes para guiar a los espíritus que regresan.", explicó Ayumi, obedientemente levantando su dedo índice.

Anna parpadeó y trotó apresuradamente hacia el frente de la tienda.

La casa de la familia Kamamoto se duplicó como una licorería. Las viviendas estaban conectadas con el área de la tienda, y una vez que Anna llegó al frente, encontró lo que estaba buscando: Kamamoto, que estaba ocupado moviendo cajas de cerveza.

"Rikio".

"Oh, ¿qué pasa, Anna?"

"Mukaebi. Quiero encender uno."

Eso fue más que suficiente para que Kamamoto captara el deseo de Anna. Él asintió con expresión seria.

Cuando el sol se puso y el crepúsculo envolvió el entorno, encendieron el mukaebi frente a la licorería Kamamoto, que ya estaba cerrada por el día.

Kamamoto les dijo a sus padres y Ayumi que él sería el encargado de encender el fuego, por lo que Anna y Kamamoto fueron los únicos que recogieron pequeños pedazos de madera y astillas.

Anna se centró en el rojo, habitando dentro de ella. Incluso ahora, justo en el núcleo de su cuerpo, el rojo de Suoh Mikoto todavía ardía. Ese rojo parpadeó, inestable, y Anna lo invocó con la máxima precaución y cuidado.

En las palmas de sus dos manos, nació una pequeña llama. Tirándola en sus manos como si fuera agua, la dejó caer sobre las astillas de madera. Las astillas se incendiaron, la llama roja flameando y parpadeando.

Anna suspiró.

"¿Estás bien?" Kamamoto la miró preocupado.

Esa breve pregunta suya estaba cargada con más de un significado, ella lo sabía.

"Estoy bien."

Y ella lo estaba. Después de todo, Kamamoto estaba aquí, a su lado; Kusanagi hizo un viaje de larga distancia por su bien; y no era como si Yata, o todos los demás, hubieran roto sus lazos con ella tampoco.

Anna miró la llama roja intensamente. "Me pregunto si Mikoto y Totsuka realmente regresarán."

En ese momento, ella percibió el olor a cigarrillo. Anna se levantó bruscamente, mirando a su alrededor.

"Oye, Anna-chan, ¿pasa algo?" El padre de Kamamoto apareció por la puerta trasera con un cigarrillo en la mano. Después de haberla visto ponerse de pie sin una razón aparente, ahora la miraba con perplejidad.

Dejando que la tensión lentamente se filtrara fuera de su cuerpo, Anna frunció el ceño como si estuviera preocupada y negó con la cabeza. "...Nada."

Agosto, 13. Si hubiera estado vivo, Suoh Mikoto hubiera cumplido 25 años este día.